

CHINA, UNA GRAN PARADOJA

Jorge Lührs Berger*

Hace algunas semanas se produjo uno de los fenómenos migratorios más grandes del orbe, cientos de millones de chinos dejaron sus lugares de residencia y se dirigieron todos, por un breve período, curiosamente al mismo destino: a casa.



Esta es la época del año en que, tradicionalmente, la población descansa del año laboral y en la que muchos vuelven a ver a sus progenitores e incluso algunos a sus cónyuges e hijos; esta es la única ocasión en que la Sra. Wang deja su puesto en el mercado – el que atiende sin descanso de lunes a domingo – y se encuentra con sus seres queridos en algún recóndito lugar del que fuera el milenario e histórico imperio del centro.

Resulta difícil encontrar en el mundo un pueblo que haya sufrido más que el chino, las huellas de su

historia se encuentran en todos lados, especialmente en la gente, en sus actitudes, en la sencillez de sus costumbres y de manera relevante en el trabajo.

Es que un país con una tasa de crecimiento de un 6,9 %, y que ante los ojos del mundo está en reveses financieros por no haber conservado la regularidad de años anteriores, debe estar haciendo algo completamente particular para mantener un ritmo de desarrollo de esa magnitud desde hace más de dos décadas. La respuesta no es tan extraña: trabajar... ¡incansablemente!

* Capitán de Navío, Oficial de Estado Mayor. Agregado Naval de Chile en China. (agrenavchina@armada.cl).

Un empresario nacional me contaba hace unos meses, las dificultades que tenía para que sus funcionarios hicieran uso de la cafetería que les había instalado, ya que ellos preferían ocupar el tiempo laboral simplemente en seguir produciendo...

Y los resultados están a la vista, el Sr. Sheng, cuyo hermano falleció de hambre en la década de 1970, conduce un Audi del año y su familia goza de una vida que sus padres ni siquiera hubiesen soñado.

Así, esta China enigmática, lejana y tan desconocida para nosotros, que no deja de sorprendernos día tras día, tiene un largo pasado de conflagraciones y desestabilizaciones, de enormes sufrimientos colectivos y de experimentos sociales que mermaron y marcaron a fuego a su pueblo; esta China no solo ha enmendado el camino, sino que se ha transformado en el referente mundial de progreso y crecimiento y los vaivenes de su economía, cuando se producen, tienen repercusiones importantes en el abanico de naciones en vías de desarrollo.

Pero el origen del surgimiento de este gran país no dista mucho en el tiempo, y desde mi punto de vista se puede acotar a un nombre en particular, al de un pequeño gran gigante, responsable del asentamiento de las bases de lo que es la China actual: Deng Xiaoping; hombre sencillo y de muy bajo perfil, de mente aguda, sumamente hábil en el aspecto político y de una innegable visión futura. Algunos autores lo han llegado a calificar como ¡el mayor capitalista de la historia! y la verdad es que ese apelativo no está tan lejano de ser cierto; curiosa paradoja para un país "comunista con particularidades chinas", en donde la respuesta a las interrogantes se encuentra nada menos que en esas particularidades.

Hace unos días un destacado representante del gobierno chino hizo una notable declaración en un foro internacional, denominando como enfermedad contagiosa al igualitarismo, explicando que: "China ya había pasado por el trance de pretender crecer y enriquecer al pueblo bajo ese concepto, el resultado empírico de ese histórico experimento social resultó ser una pura y simple utopía; porque el igualitarismo mata la iniciativa y el deseo de trabajar duro". Deng fue premonitorio en esto,

y basó el éxito de sus reformas en deshacerse de esa idea, tenía el poder, el convencimiento y la gente para hacerlo.

No obstante lo anterior, este crecimiento necesitaba ser respaldado por un poder militar que fuese acorde a las aspiraciones de influencia mundial y que permitiera equiparar la apabullante superioridad norteamericana.

Si nos remontamos en el tiempo hacia el año 1421, la formidable flota del eunuco almirante Zheng He zarpaba con sus enormes juncos a descubrir el mundo; a merced de las corrientes y del viento circunnavega la tierra y cartografía gran parte de las costas de los océanos Atlántico y Pacífico, cartas que probablemente llegaron a las manos de importantes navegantes como Colón y Magallanes y que fueron la guía para descubrir las tierras que después fueron colonizadas por distintas naciones. Desgraciadamente al arribo de su enorme travesía, el entonces emperador de la dinastía Ming, Zhu Di, se decidió por borrar todos los registros históricos y culturales que existían y sumir al pueblo en el más completo ostracismo. A raíz de eso, desaparecieron todas las anotaciones de esos extraordinarios descubrimientos y con ello se desvaneció también de la visión geopolítica china la proyección marítima de su litoral. Así fue como, al carecer de fuerzas organizadas, sufrió el más cruel de los vejámenes territoriales al ver bombardeadas sus costas por las naves del Imperio Británico durante la guerra del opio y ser obligada a entregar como compensación el puerto de Hong Kong.

Pero aquello no volvería a suceder, China razonó muy bien en que la proyección oceánica es algo que debía ser resguardado y por ello ha puesto durante las últimas décadas el mayor de los esfuerzos para hacerse de una flota de primer nivel, con el mejor armamento y tecnología. Sus efectos ya se han hecho notar, el establecimiento de la línea segmentada en el Mar del Sur de China –que directamente afecta a algunos de los aliados de Estados Unidos en Asia– y la negativa a aceptar cualquier tipo de arbitraje internacional de un territorio que establece como suyo y que declara "bajo el mismo interés nacional que Taiwán y el Tíbet", demuestran en forma tangible el ascenso de una nueva potencia económica y militar. Nuevamente tiene el convencimiento y el

poder para hacerlo; sólo Estados Unidos, en los estertores de su pérdida de poder e influencia mundial, ha ejercido –aunque de forma sutil– algún grado de presión bélica en esa área.

Es que la capacidad de aplicación de poderes duros y blandos dejó de ser de hegemonía única de esta última nación, la aparición de China en este selecto grupo, nos lleva a establecer que somos testigos del fin de una era y el comienzo de otra que tiene perspectivas ¡¡¡insospechadas!!!

Vale la pena observar el mapa de inversiones chinas en África,¹ en donde hay sólo ocho países que no han sido objeto de sus intereses, su análisis indica que la visión geopolítica a largo plazo es realmente notable. Para un país con miles de años de historia el tiempo es un factor que no es un problema, éste permite que las circunstancias que pudiesen ser adversas en alguna ocasión, evolucionen de manera tal que, en otra, lleguen a ser convenientes, no importa cuántos años transcurran.

Muchos se preguntan qué es lo que sucede con la economía de este gigante asiático, quizás asustados con una eventual crisis financiera;² mas no es posible crecer para siempre a ese ritmo de desarrollo; lo que acontece actualmente es la normalización de su hacienda y es el proceso acertado y previsible de una evolución de estas características.

Cuando la marea sube todos se mojan, esta podría ser la máxima del gobierno chino, ya que esta regularización se palpa en la vida diaria: en el comercio es muy común encontrar productos –que normalmente eran fabricados en China– y ahora son importados desde países como Vietnam o Camboya. El costo de la mano de obra está lentamente dejando de ser el más conveniente, lo que indica que el crecimiento está afectando directa e indirectamente a toda la población; dando paso a su vez a que economías menos desarrolladas vayan absorbiendo procesos que una vez fueron ejecutados por otras más avanzadas.

Probablemente en los próximos años la señora Wang no deberá trabajar todos los días, seguramente podrá tener un horario, una jubilación, un buen sistema de salud y de

educación para su hijo y podrá dedicar los fines de semana a otros menesteres, haciendo que el trabajo ya no sea el objetivo de su vida, sino que el medio para desarrollar su existencia.

Obviamente, ante estas alteraciones de la economía asiática habrá muchos ganadores, pero también otros tantos perdedores, la aparición de una gigantesca clase media generará una vasta demanda en múltiples áreas como salud, educación y turismo, que en años anteriores estaban reservadas sólo para la clase adinerada; pero también, al pasar de una economía industrializada a una de consumo, serán los exportadores de *commodities* los que sufran con la disminución de su demanda.

¿Qué pueden hacer países como los nuestros ante tal asentamiento económico?, la solución no es tan difícil: China, debido a su industrialización, es el país más contaminado del mundo, a esto se le suma que solo el 7% de su territorio está habilitado para ser cultivable y además que, pese a los esfuerzos por revertirlo, la desertificación avanza a pasos agigantados mermando aún más la capacidad de producción de alimentos. La necesidad de abastecer a China con productos de calidad se está haciendo cada día más palpable, nuestro vino se encuentra en lugares tan recónditos como el Tíbet, las cerezas nacionales se venden en una buena parte de los supermercados, la palta es una fruta que lentamente empieza a arraigarse en el mercado y en el paladar de los chinos, entre otros productos. No obstante, el camino es bastante más largo y los desafíos mucho mayores. Si se considera que la mesa oriental es mucho más extendida que la nuestra, los desafíos de producción debieran ir mucho más allá que los cultivos y manufacturas tradicionales.

Y es que el futuro no sigue siendo solamente prominente, sino que insospechadamente auspicioso, y por ende una amenaza para las hegemonías tradicionales. Un país que no pierde esfuerzos ni se desgasta con la pesada carga de la democracia, que entiende que el éxito económico se basa en la administración de un libre mercado con énfasis en la iniciativa privada y en el establecimiento de redes comerciales que permitan

1. *South China Morning Post*, 5 de diciembre de 2015.

2. Resulta interesante analizar el gráfico que el "Deutsche Bank Research Statistics Times" confeccionó en base al GDP de cada provincia China, en donde se hace una comparación con el de algunos países equivalentes.

China 2015 GDP by province

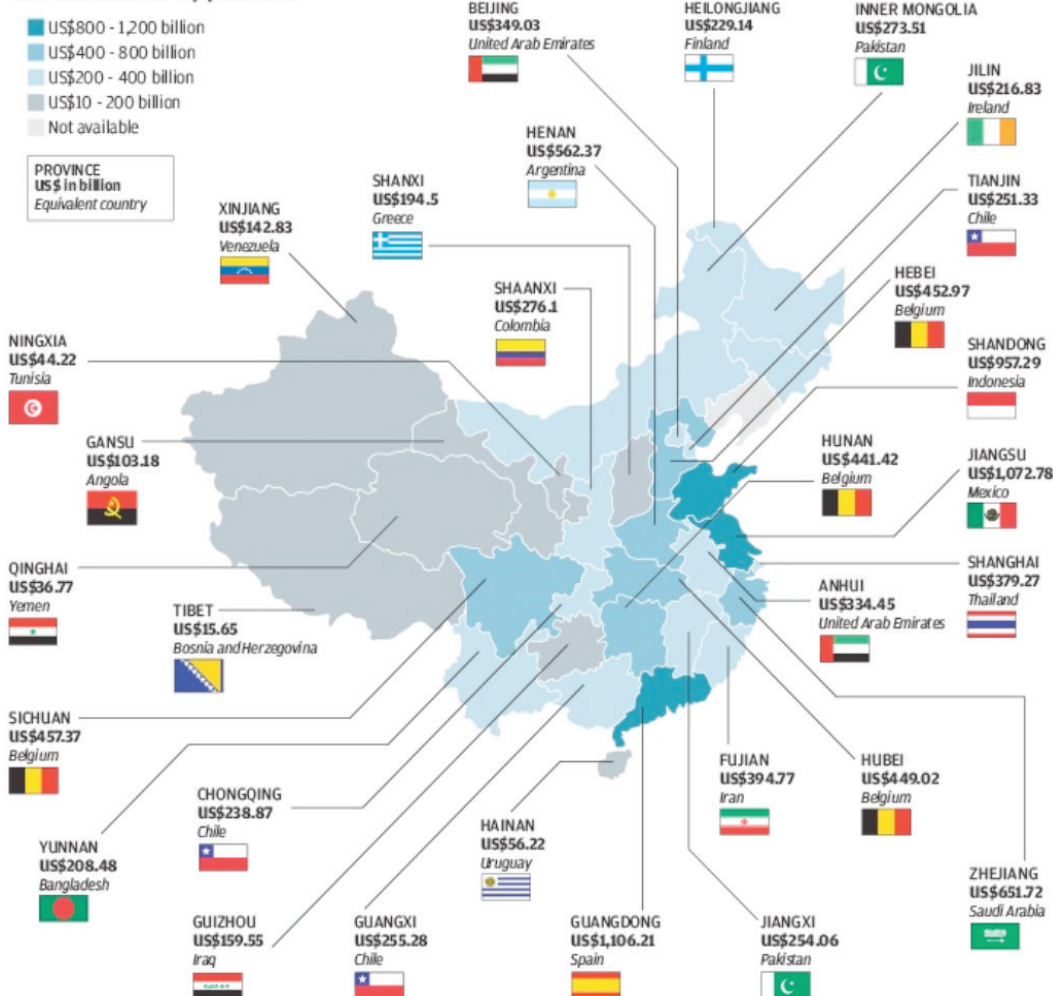


Figura 1.

al mundo exportar e importar desde y hacia sus tierras los productos más insospechados, que ha aquilatado que la corrupción en los estamentos gubernamentales debe ser rechazada con el mayor rigor de las leyes y que la beligerancia en el mundo trae desconfianzas y con ello una merma en la capacidad de comercializar, está irremediabilmente encaminado a garantizar la estabilidad y prosperidad de su pueblo.

Muchas veces me he preguntado qué hubiese pasado en el mundo si la guerra civil hubiese sido ganada por el Kuomintang, probablemente China se habría convertido hace 40 años en lo que entonces fue Taiwán y su injerencia mundial habría sido manifiestamente distinta; seguramente la balanza que hoy Estados Unidos lucha por mantener inclinada se vería claramente contrapesada hacia el Oriente.
